GAK, V. G., *Lexicología comparada*, Moscú, 1977 (en ruso).

KARAULOV, Y. N., *Ideografía rusa y general*, Moscú, Nauka, 1976 (en ruso).

KOSOVSKY, B. I., *Lingüística general. Estudio de la palabra y de la composición lexical de la lengua*, Minsk, Vuisheishaya shkola, 1974 (en ruso).

MENDIKOVA, E. M., *Estudio de la palabra y métodos de descripción*, Moscú, Vysshaya shkola, 1974 (en ruso).

POKROVSKY, M. M., *Trabajos selectos en lingüística*, Moscú, 1959 (en ruso).

SMIRNITSKI, A. I., *Lexicología de la lengua inglesa*, Moscú, Literatury na Inostrannyj Yazykaj, 1956 (en ruso).

SHCHERBA, L. V., *Ensayo general de la teoría léxica*, en *Sistema lingüístico y actividad verbal*, Leningrado, Nauka, 1974 (en ruso).

SHMELOV, D. N., *Ruso contemporáneo: léxico*, Moscú, Prosvesheniye, 1977 (en ruso).

— *Problemas de análisis semántico del léxico*, Moscú, 1970.

UFIMTSEVA, A. A., *Ensayo acerca del estudio del léxico como sistema*, Moscú, 1962 (en ruso).

— *Lexicología*, en *Problemas teóricos de la lingüística soviética*, Moscú, Nauka, 1968 (en ruso).

VINOGRADOV, V. V., *Tipos fundamentales de significados léxicos*, en V. V. VINOGRADOV, *Lexicología y lexicografía*, Moscú, Nauka, 1977 (en ruso).

LA POESÍA LATINA DE MIGUEL ANTONIO CARO

La profesora Marisa Vismara ha publicado recientemente (1980) en italiano un libro sobre Miguel Antonio Caro como lírico latino[1]. Es un estudio apasionante por la valentía con que la autora se adentra en el mundo interior de nuestro gran humanista y por la fina sensibilidad con que interpreta al bardo. Sin un conocimiento muy completo y saboreado de la lengua del Lacio hubiera sido imposible una labor tan bien lograda.

El libro sitúa primero al señor Caro dentro de la tradición humanística colombiana, cuya originalidad no puede comprenderse fuera del marco de una visión histórica. De este modo la ambientación se inicia

[1] MARISA VISMARA, *La poesia latina di Miguel Antonio Caro*, Milano, Vita e Pensiero (Publicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore), 1980, IX, 230 págs.

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes

en el período colonial que, tras momentos de desorientación y estancamiento al pasar del régimen colonial al de la Independencia, rinde, con el establecimiento de las instituciones republicanas, frutos abundantes en medio, empero, de cierta decadencia interior.

Vismara, siguiendo *El latín en Colombia* de José Manuel Rivas Sacconi [2], se remonta a dos de los primeros conquistadores de la estirpe —Gonzalo Jiménez de Quesada y Juan de Castellanos, jurista, militar y humanista el primero, literato, ex-soldado y sacerdote el segundo—.

"Ambos parecen compendiar en su vida todas aquellas dotes humanas de universalidad, conocimientos y prontitud de acción que constituyen el timbre de la educación humanística y aun europea" [3]. Menciona luego las escuelas iniciales de latinidad ("vehículo del saber") de la Nueva Granada en Santafé, las de los dominicos, franciscanos, jesuítas, agustinos y sus respectivos colegios como elementos decisivos en la fundamentación de la cultura clásica, los cuales fueron a la vez núcleos de las futuras universidades.

El siglo XVII es el más intenso para los estudios humanísticos. Y es entonces cuando se crean bibliotecas privadas y se ven aparecer los grandes pioneros de la literatura hispano-latina de la Nueva Granada, de inspiración clásica.

El paso sin embargo a la Independencia señala un estancamiento en el desarollo cultural e intelectual del país, escribe Marisa. A lo cual se ha añadido infortunadamente el extrañamiento de la Compañía de Jesús de los dominios españoles, y con ello el práctico abandono del latín en la enseñanza, no obstante buenos y excelentes defensores.

Pese a todo, se formarán grandes humanistas, entre los cuales M. A. Caro será el depositario de tan noble tradición y uno de los pocos restauradores de la cultura clásica en Colombia, parte con sus escritos y con su obra crítica y parte con su delicada poesía latina.

Tras esta ambientación, presenta Vismara la vida y formación intelectual de don Miguel Antonio [4], para en seguida hablar de su producción literaria [5], con el objeto de situar el mundo y vocación poética de los *Carmina* —en gran parte *iuvenilia*— y de la técnica y variedad métrica que el mismo Caro quiso ya entrado en años —*iam senior*— terminar y perfeccionar —*ad absolutionem perfectionemque operis*—, versos que, después de todo, dejó intactos a fin de no despojarlos del calor juvenil con que se hicieron:

---

[2] Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, vol. III, 1949.

[3] VISMARA, *ob. cit.*, pág. 10.

[4] *Ibid.*, págs. 16-24.

[5] *Ibid.*, págs. 25-30.

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes

ne [...] *ea ipsa quae emendationem poscere videbantur, si manu certiore, sed etiam frigidiore, perpolirentur, in peius exciderent* [...] [6].

Caro, desde muy joven, aprendió el latín con maestría, y en él llegó a expresar

i più difficili concetti, a colorire le più ardite metafore. E' un maestro del lessico, della grammatica, delle fraseologie eleganti e pure non mai lambiccate da repertori classici, ma spontance e personali. E', in somma, la sua una lingua da poeta [7].

Hubo, es verdad, momentos de desencanto en la existencia del poeta, en los cuales se oscureció —*clauditur interdum*— [8] aquella esperanza que sostiene nuestra vida —*spes animam fovet*—.

El artífice, decepcionado quizás de la perfección de su obra, o desanimado de todo cuando se ofusca la visión de la vida,

tunc procul ex oculis vanescit gloria mundi,

y el pesimismo invade el alma,

tunc tibi quidquid habes triste videtur onus,

exclamaba dolorido: *tunc scripsisse piget!* y resolvió sin más arrojar esos papeles al fuego:

Ergo quo lacrimae questusque feruntur inanes,
et versus illuc ignis et aura ferant!

Pues bien,

Haec volvens animo, flammis damnare papyros
decrevi, arsurum constituique focum.
Absumi videas chartas crepitante camino;
pagina per vacuum, facta favilla, volat.

Con todo, al mirar las cenizas —*donec iners cineres specto*—, reflexionó que tales páginas suyas eran expresión de una parte de su vida y, con lágrimas, arrepentido, recogió entonces amorosamente las que lograron salvarse de las llamas:

---

[6] *Ibid.*, págs. 31-39. (Cfr. MIGUEL ANTONIO CARO, *Versiones latinas*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, vol. VII, 1951, pág. 11).

[7] *Ibid.*, B. RIPOSATI, *Presentazione*, pág. VIII.

[8] MIGUEL ANTONIO CARO, *Poesías latinas*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, vol. VI, 1951, pág. 3.

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes

Commotus pietate lego quaecumque manebant.
O dulces mecum vivite relliquiae! [9].

Hasta aquí esta que podríamos llamar anécdota de un naufragio. Pero, sigamos.

Caro, como poeta latino, s i e n t e el metro como medio expresivo de una realidad poética y no meramente como elemento accesorio del momento artístico, afirma la autora italiana.

Así llegamos a la médula del estudio vismariano sobre el bardo colombo-latino, vale decir, a los motivos dominantes de la poesía de Caro; y, primero que todo, la naturaleza proyectada en un subfondo de cristalina claridad y expresada con "delicatissime spumature di sentimento, [que hacen de cada poema suyo] un piccolo quadro idillico soggestivo, dove la linea e il colore diventano note di interna musicalità" [10].

Este análisis de los numerosos poemas de la naturaleza es variado en realidad, sensible y sobre todo múltiple, dada la música interior de los versos, la ingenuidad casi infantil, la rica inspiración serena de Caro. En este campo del mundo visible recorre su musa todos los caminos, recoge voces diversas, "desde la entonación bucólica hasta la geórgica, desde la contemplación estática hasta el deseo de soluciones de tipo intelectual de la vida, desde la experiencia personal y rasgos autobiográficos hasta las exigencias puramente racionales, desde el motivo descriptivo hasta el elemento parenético y moral. Un mundo variado, en una palabra —agrega la autora—, al cual él mira siempre con el ingenuo arrobamiento del niño para cantarlo en sus maravillas y en sus misteriosos fenómenos, o para auscultar en ellos —a la manera de las fábulas antiguas— las voces amonestadoras y acariciadoras en las plantas y en las flores, en los animales y en las cosas, o para remirarlas en su inmaculado candor, en la necesidad intranquila de encerrarse en sí mismo, alejado del mundo y de la vida ciudadana" [11].

Esta visión vismariana abarca diversos aspectos del poeta, entre ellos los "arcadici incanti" de la naturaleza como aparecen en la poesía de Caro, tan peculiares que "non ha facili riscontri nella nostra letteratura contemporanea" [12].

Vismara hace notar la admirable factura de la versificación, la acentuación rítmica, el tono vibrante y melodioso, la técnica de la composición, el colorido, la frescura y espontaneidad del sentimiento natural, "l'arioso respiro cosmico che tutto lo pervade" [13]. Y es intere-

[9] *Ibid.*, págs. 3-5.

[10] VISMARA, *ob. cit.*, pág. 41.

[11] *Ibid.*, pág. 40.

[12] *Ibid.*, pág. 41.

[13] *Ibid.*, pág. 44.

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes

sante ver cómo resplandece el abandono lírico donde —según su expresión— parecen escucharse, aun a través de las consonancias verbales, las notas más puras del estático fervor al estilo de Lucrecio, disueltos en la plácida y serena contemplación de la mística alma virgiliana [14]:

Tu medicina malis, curis, Natura, levamen,
terrigenisque venis omnibus una parens.
Me placide involvis: mihi, te deductus ab ipsa,
sanguis per venas incipit ire novus.
Ipsa calore tuo molles penetrare medullas
coeptas, et miris me recreare modis [15].

Dísticos que el propio vate interpreta luego en español con menos gracia tal vez y sin los armónicos de sentido del verso latino:

¡Madre común, que las mortales penas
disipas! [...].
Benéfica me envuelves: por mis venas
transfundida tu sangre ya circula;
restauras de mis huesos la medula;
de ti todo mi ser, plácida, llenas.

Lo más luminoso de los *Carmina* de Caro es el manejo del latín, el dominio sencillo de la forma —añadimos nosotros— sin rebuscamientos mitológicos paganos ni equilibrios verbales de principiantes. "En los versos latinos es tan original como en los castellanos; sigue siendo él mismo, con sus ideas y sus pasiones, con sus dolores y sus complacencias", escribe con todo acierto Rivas Sacconi [16]. "Esto hace —prosigue— que su poesía sea en realidad moderna, y no antigua; poesía en latín, más que latina; porque el carácter clásico de los escritos de Caro, así latinos como romanceados, es formal y no de fondo. El espíritu que los anima es cristiano, y este es el rasgo fundamental de toda su poesía".

Todo ello es verdad. Nosotros, sin embargo, nos atreveríamos a discrepar, en parte, del docto editor de las *Poesías* de Caro. Pues hay pasajes del humanista colombiano en que inconscientemente se piensa que si cualquiera de aquellos vates antiguos escribiera hoy de temas idénticos, tal vez no lo haría de manera muy diferente. ¿Cómo describiría, por ejemplo, ante sus curiosos lectores aquel coleóptero de

[14] *Ibid.*, pág. 42.

[15] M. A. CARO, *ob. cit.*, I, 1-2; 5-8, pág. 10 (versión castellana en *Obras poéticas* de MIGUEL ANTONIO CARO, Bogotá, Imprenta Nacional, 1929, I, pág. 8).

[16] *Ibid.*, *Introducción*, pág. XII.

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes

América tropical, "qui noctu dum tacitus volitat, hinc illinc, velut stella labens, lucem per aera mittit"? Acaso no sería mayor la diferencia de

> [...] *Caecis tu conditus umbris*
> *laberis exiguus, subitoque nitore reluces*
> *ut medio interdum se promit gurgite Nympha,*
> *abderis atque iterum tenebris, iterumque coruscas.*

> Ocultos vagan en la noche oscura
> insectos mil, como en la mar los peces;
> mas tú brillas a trechos, como a veces
> descubre húmida ninfa su hermosura.

La curiosidad ingenua de aquellos hombres, como aún hoy donde no se conoce el cocuyo, ¿no quedaría mirando atentamente a donde se vio aparecer primero y no se indicaría con el dedo —como canta el bardo colombiano— dónde pudiera de nuevo encender su punto luminoso, para ser engañados y ver encendida su luz azulada en el aire, muy lejos de donde se esperaba?

> *Intentis oculis lucem speculamur euntem,*
> *et quoties operis cursum, qua sit tibi rursus*
> *parte resurgendum caeli, mens preavidet, illuc*
> *monstramusque locum digito: tu fallis hiantes,*
> *atque alibi longe redivivus in aere fulges.*

> Goza el ojo en seguir tu lumbre pura,
> mira a dónde saldrás si te oscureces;
> tú su cálculo burlas, y apareces,
> tras caprichoso giro, a grande altura.

Solo que a los antiguos no se les hubiera ocurrido comparar aquel pequeño insecto —*ales tenuissime*— con la vida humana, con el alma que vaga errante pero con luz propia en medio de la oscuridad.

> *Sensibus arrides, sed menti suavius imae*
> *nescio qua celsae blandiris imagine vitae.*
> *Nempe animae similis, superis regionibus ortae,*
> *et levis immensas gaudes errare per umbras,*
> *et propria lustras secreto lampade tractus*[17].

> ¿Qué auguras, insectillo misterioso?
> ¿Con qué feliz recordación u anhelo,
> más que el sentido el ánimo fascinas?

[17] *Ibid.*, pág. 21 (versión castellana, *Obras poéticas*, I, pág. 21).

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes

Leve cruzando el aire tenebroso,
con tu luz, como el alma, hija del cielo,
tus solitarias sendas iluminas.

Como se ve, la versión castellana pierde el espíritu latino, la gracia clásica, los matices y sugerencias todas del original. Pues bien, así pudieran analizarse muchas otras composiciones, teniendo presente que si aquellos paganos de otrora hubieran conocido el Trópico no hubieran cantado muy distinto de él, al menos en el aspecto descriptivo. Otro ejemplo son tantas selvas de nuestros valles, tupidas, del Amazonas, del Putumayo, de *La vorágine* de Rivera..., o, sin ir tan lejos, de las orillas del Magdalena o en los aledaños de Bogotá como las conoció Miguel Antonio Caro:

Grandis, opaca domus, blando quae garrula vento
celsa super solidis suspendis tecta columnis,
muscosas lymphas gelida quae desuper umbra
cingis, et immissis subter radicibus hauris [...].

donde difícilmente penetran los rayos del sol, bosques que perfuman generosos trayendo salubridad a los sentidos con sus flores olorosas y perfumes vegetales, donde se alegra el espíritu, las preocupaciones se olvidan y goza el alma de sentirse sola sin el temor de la muerte:

mens umbris gaudet, carpitque oblivia rerum;
et solum esse iuvat, nec mortis terret imago[18].

También el pensamiento aquí se abriga,
y estando a vuestra sombra, me parece
dulce la soledad, la muerte amiga.

Por otra parte, Caro realiza —escribe Rivas Sacconi— "una proyección del mundo moderno sobre la pantalla clásica. Los hechos y los hombres contemporáneos reciben un baño de antigüedad, que los transfigura, al mismo tiempo que las formas antiguas se actualizan"[19]. Es que los temas de Caro son todos de hoy, comentamos nosotros, pero no está lejos de ser bardo latino auténtico, como aquellos vates hubieran cantado si hubieran tratado los mismos contenidos.

Mas hemos de avanzar en el análisis. Curioso es que en casi toda la naturaleza cantada por el bardo bogotano —flores, fuentes, árboles, bosque, ríos, soledad, valles, noches estrelladas, cantos de sirenas,

---

[18] *Ibid.*, pág. 16 (versión castellana, *Obras poéticas*, I, pág. 15).

[19] *Ibid.*, *Introducción*, pág. XII.

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes

aves, criaturas todas del universo visible — está ausente el hombre. Aun cuando siempre el alma del poeta se siente palpitando, con aspiraciones eternas, con inquietudes espirituales, nostalgia y soledad. Lo hemos visto en ejemplos anteriores, y podríamos añadir muchos más. Describe un avecilla, *v. g.*, y añade conmovido:

Ille fovet nidos et dulces cantat amores;
en! queror amissos, ore silente, lares[20],

que, en la propia versión de Caro, resulta un tanto difusa. Habla del "alado morador del cielo", y añade:

Inquieto, enamorado y engreído,
él en tu verde copa floreciente
viene a trinar cabe el sabroso nido,

pensativo, callado falleciente;
en tu nudoso tronco envejecido
yo busco arrimo, de mi bien ausente.

Mas la naturaleza no es el único objeto de inspiración de Caro. Tiene también presentes otros motivos que dominan su inspiración: los afectos familiares, la fe religiosa, las inquietudes y preocupaciones, los amigos, la dulce compañera, el hogar, la vejez, la muerte que toca ya a la puerta,

Hei mihi! Nox urget; qui praecessere sodales
me magis atque magis voce premente vocant[21],

el fervor político, la patria, la lealtad, los gustos literarios, los detractores de sus acciones por quienes

morsibus impuris ventosa Calumnia laedet[22];

las ingratitudes de tantos seres, las polémicas del político severo e invulnerable pero profundamente humano que también se defiende en epigramas hirientes y sagaces:

[...] *persistere conor*
omnibus expositus rumoribus, omnibus undis,
nomine sub magno servus miserabilis aulae,

[20] *Ibid.*, pág. 19 (versión castellana, *Obras poéticas*, I, pág. 17).

[21] *Ibid.*, pág. 96.

[22] *Ibid.*, pág. 71 (versión castellana, *Obras poéticas*, I, pág. 116).

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes

y otros que dan origen a poemillas ocasionales[23].

De estos últimos y, en general, de las poesías latinas de Caro afirma Rivas Sacconi que "son composiciones dictadas por momentánea inspiración, trabajadas en un rato de ocio entre dos tareas importantes"[24]. No está de acuerdo con él, nos parece, en este punto el propio Caro quien niega en sus *Insomnia poetica* que sean meros ejercicios literarios sus versos. Es el dolor quien los dicta hasta poderse descubrir en ellos gemidos y lágrimas:

Noctes dum vigilo, quidquid sub pectore verso
cantitat, in numeros flectitur ipse dolor.
Rhetorici tantum non sunt mea carmina lusus;
pectoris hic etiam sunt lacrimae, hic gemitus[25].

Y da gracias al cielo de que escribiendo en latín nadie lo entienda; y solamente los pocos que conozcan esta lengua podrán comprenderlo complacidos:

Hispanos versus dum tento fingere, ludor;
e calamo tantum verba Latina fluunt.
Gratia Dis! quoniam sic non intelligor ulli:
Siquis erit, saltem me placido ore leget[26].

La docta Vismara se detiene en la amplia exposición de los diversos temas que trata el señor Caro. Hace luego un enjundioso análisis del vate entre la poesía y el arte, "dove le abilità tecniche del Caro raggiungono il loro vertice, costretto a piegare al verso latino il verso della poesia moderna, e a scegliere i metri più adatti alla misura di essa, più corrispondenti allo spiritu della sua natura lirica"[27], para continuar por último con las interpretaciones de poetas españoles, italianos, franceses y colombianos.

En este punto, aun cuando Vismara no lo menciona, no quisiéramos pasar por alto una de las composiciones de Caro vertida por él mismo al latín, o viceversa, porque se trata de un soneto que se ha hecho tan popular en la literatura colombiana que casi no hay niño de escuela que no lo sepa de memoria:

---

[23] *Ibid.*, pág. 75.

[24] *Ibid.*, *Introducción*, pág. x.

[25] *Ibid.*, pág. 119.

[26] *Ibid.*, pág. 158.

[27] B. RIPOSATI, *Presentazione* (en VISMARA, *ob. cit.*), pág. IX.

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes

¡Patria! te adoro en mi silencio mudo,
y temo profanar tu nombre santo.
Por ti he gozado y padecido tanto
cuanto lengua mortal decir no pudo.

Más fácil será apreciar la "energia creatrice" del poeta[28], la fidelidad al pensamiento, a las imágenes propias expresadas en la lengua sabia, sin el escollo de la servil *conversio ad verbum* o *translatio ad sententiam* que rechaza Horacio[29]:

Te toto, patria, ex animo veneramur amantes;
tu nostri fixum pectore numen ines.

Per te, multa dies quae dulcia miscet amaris,
libavi, plusquam voce referre datur.

En el presente caso no sabría cuál es más acertado, si el soneto castellano o la genuina expresión clásica de tan bellos pensamientos. La segunda estrofa es más feliz que la primera en uno y otro idioma:

No te pido el amparo de tu escudo,
sino la dulce sombra de tu manto;

quiero en tu seno derramar mi llanto,
vivir, morir por ti pobre y desnudo.

Non ego te clypeum dextramque rogabo potentem;
nam satis umbra sinus hospitiumque mihi est.

Hoc tantum liceat, lacrimas tibi fundere ad aras,
nudum posse domi vivere, posse mori.

Y luego el raciocinio sereno que educa a la niñez, fortalece a la juventud y despierta el patriotismo:

Ni poder, ni esplendor, ni lozanía,
son razones de amar. Otro es el lazo
que nadie, nunca, desatar podría.

Amo yo por instinto tu regazo,
Madre eres tú de la familia mía:
¡Patria! de tus entrañas soy pedazo[30],

[28] VISMARA, *ob. cit.*, pág. 174.

[29] A. P. 133.

[30] *Obras poéticas*, Bogotá, Imprenta Nal., 1928, I, pág. 93.

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes

cuyas ideas la versión u original latino profundiza mucho más y abre nuevos horizontes que no aparecen en el texto castellano:

Non vis, non splendor, non gignunt munera amorem;
ex alia noster stipite floret amor,

Longe alia hi nostri formantur origine nexus,
vincula quae poterit rumpere nulla manus.

Ad matrem iniussi nullaque ambage venimus;
sentio me partem sanguinis esse tui[21].

Comentar más en detalle resultaría inútil porque sería resumir prácticamente el libro, privando al lector de saborearlo a gusto.

He ahí el libro de Marisa Vismara. Vale la pena, sin embargo, destacar los muchos aciertos y quizás ligeros lunares en obra tan comprensiva para los entendidos y admiradores de Caro como poeta latino.

El interés principal de Vismara ha sido el de llegar —con una visión amplia y comprensiva— al hombre, al complejo mundo interior del bardo bogotano, que se revela íntegro en esta poesía, al espíritu lírico que lo penetra. Y lo consigue en realidad con auténtico sentido crítico, pero, sobre todo —y es lo más valioso—, con agudeza interpretativa y gracia singular.

Ella pone al servicio de la inteligencia del texto su delicada sensibilidad femenina y, sin forzar el contenido del texto, señala felizmente "la bellezza singolare" y el valor intrínseco de la poesía latina del humanista bogotano. Imágenes hermosísimas y originales le salen del alma con una plasticidad tan sugerente y clásica que solo el verso latino puede expresar. El hecho de que la expresión de temas nuevos no esté embriagada de paganismo mitológico no nos parece contradecir el pensamiento de Chénier, ni lo creemos un defecto sino un avance.

Queremos advertir, al terminar, que, para un lector "criollo", se echa de menos ese calor nativo, circunstancial, si se quiere, que llevan implícitas muchas de las composiciones de ocasión y políticas: pero es lo más natural que así suceda en un autor europeo que revive una época difícil de comprender para extranjeros.

De todas maneras felicitamos a la doctora Marisa Vismara por el presente estudio que abrirá francamente el camino al bardo colombia-

---

[21] *Poesías latinas*, pág. 67.

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes

no asignándole un puesto definitivo en la historia de la literatura humanística. Y si bien está escrito para lectores italianos conocedores de las grandes figuras de la poesía neolatina contemporánea —Vitrioli, Pascoli, Genovesi, Morabito ... —, el mundo sabio de Europa y otros continentes captará su mensaje de alegría, de esperanza y de fe; tal es en definitiva la misión del poeta, como lo recuerda el maestro de Vismara [32]:

Omnes ut ditet, Phoebus sua lumina fundit;
omnes ut recreet, carmina Phoebus init [33].

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI S. I.

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

MIGUEL ANTONIO CARO EN ITALIA

MARISA VISMARA, *La poesia latina di Miguel Antonio Caro,* Milano, Vita e Pensiero (Pubblicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore), 1980, IX, 230 págs.

Marisa Vismara acaba de ofrecernos una importante contribución para el conocimiento de la producción latina de aquella gigantesca y polimorfa figura que fue don Miguel Antonio Caro en las letras colombianas y universales. El libro llena una laguna dentro de la crítica neohumanista respondiendo cabalmente a un voto formulado por el mayor estudioso contemporáneo de *latinitas* en Colombia, el doctor José Manuel Rivas Sacconi, el cual así se había expresado en *Los escritos latinos de Miguel Antonio Caro,* México, 1948, págs. 17 y sigs., cit. por la misma autora:

> Los escritos en latín son la porción más valiente de la producción de Caro [...]. Ellos representan la plenitud literaria del humanista bogotano [...]; mucha más [fama] habrá de ganar su nombre cuando sea totalmente conocida su obra latina original y el juicio definitivo de su personalidad deberá entonces

[32] B. RIPOSATI, *Presentazione* (en VISMARA, *ob. cit.*), pág. IX.

[33] *Poesías latinas,* pág. 60.

THESAURUS. Tomo XXXVI. Núm. 3 (1981). Manuel BRICEÑO JÁUREGUI. La poesía latina ...
Centro Virtual Cervantes